Universidad Central

Revista Central de Sociología

22

ISSN 0718-4379 versión impresa
ISSN 2735-7058 versión en línea

Dossier. Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Priscila Cedillo Hernández — *Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire*

Einer Mosquera Acevedo — *Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)*

Breno Augusto Souto Maior Fontes — *Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet*

Camilo Vera Bustamante — *La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel*

Miguel Ángel Vallejos — *Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos*

Germán Alexander Porras Vanegas — *Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana*

Sociología · Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones · Universidad Central

N°22 - julio 2026

EQUIPO EDITORIAL REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

Director

Dr. Nicolás Gómez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID
correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl

Editores jefes

Dr. Luiz Ignacio Gaiger, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. ORCID

Dra. María Isabel Reyes Espejo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. ORCID

Dr. Javier Hernández, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID

Mtr. Rodrigo Larraín, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano, Italia. ORCID

Cuerpo de editores asociados

Dr. Pablo Forni, Universidad del Salvador, Argentina. ORCID

Dr. Pablo de Marinis, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Emilio Torres Rojas, Universidad Central de Chile. ORCID

Dra. Beatriz Cid Aguayo, Universidad de Concepción, Chile. ORCID

Dra. Beatriz Revuelta Rodríguez, Universidad Central de Chile. ORCID

Lic. Andrés Monares Ruiz, Universidad de Chile, Chile. Academia

Dra. Anabel Rieiro, Universidad de la República, Uruguay, ORCID

Dra. Cristina Cielo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, SE

Dra. Karin Berlien Araos, Universidad de Valparaíso, Chile, ORCID

Consejo científico

Dr. Luis Gajardo Ibáñez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Verónica Fuentes Guarda, Universidad Austral de Chile. ORCID

Dr. Mauricio Shuttenberg, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. ORCID

Dr. Darío Rodríguez Mansilla, Universidad Diego Portales, Chile.

Dr. Diego Pereyra, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Domingo Garcia-Garza, CESSP Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, Francia. ORCID

Dr. Manuel Gárate Chateau, Universidad Diego Portales, Chile.

Dra. Jeanne Hersant, Pontificia Universidad Católica, Chile. ORCID

Lic. Eloy Altuve Mejía, Universidad de Zulia, Venezuela. ORCID

Dr. Odín Ávila Rojas, Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID

Consejo de Evaluadores Revista

Dr. Fabiano Engelmann, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. ORCID

Dra. Nélida Cervone, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Svenska Arensburg Castelli, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Luis Campos Medina. Universidad de Chile, Chile.

Mg. Edison Otero Bello. Universidad Central de Chile, Chile.

Mg. Gabriel Rojas Maruri, Universidad Central de Chile. ORCID

Dr. (c) Sebastián Moller Zamorano, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Dr. Marcelo Martínez Keim, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Dr. Salvador Millaleo Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Dr. Juan Carlos Oyadenel, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Dr. (c) Javier Ugarte Reyes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Dr. (c) Mag. Daniel Palacios Muñoz, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Mg. Javiera Cárdenas Mena, Corporación para el Desarrollo del Maipo.

Dra. Elaine Acosta González, Florida International University, Directora ejecutiva del Observatorio Cuido60.

Dr. Celi Taffarel, Grupo LEPEL, Programa de Estudio en Educación. Facultad de Educación-Universidad Federal de Bahía. Brasil

Dr. Alexandre Fernández Vaz, Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.

Dr. Marcelo Paula de Melo, Grupo de Pesquisa Coletivo de Estudos de Políticas de Esportes, Lazer e Educação Física (GEPOLES).

Dr. Pedro Athayde, Grupo AVANTE. Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília.

Dr. Lino Castellani, Universidade Estadual de Campinas. Brasil.

Mtr. Marcelo Húngaro, Grupo AVANTE, Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília, Brasil.

Dr. Fernando Mascarenhas, Grupo AVANTE, Universidade de Brasília, Brasil.

Mtr. Brunio Mora, Departamento de Educación Física y Deporte en ISEF, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Liber Benítez. ISEF-Universidad de la República. Uruguay.

Dr. Juan Bautista Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Asistente del comité editorial

Miguel Irribarra, estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile. ORCID

Correo electrónico: miguel.irribarra@alumnos.ucentral.cl

SUMARIO

Presentación del dossier

7 Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Uses and Contributions of Georg Simmel's Theoretical-Methodological Proposals and the Relational Perspective

Lionel Lewkow y Einer Mosquera Acevedo

Artículos del dossier

16 Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire

Gendered socializations: Analytical keys from the work of Simmel, Elias and Lahire

Priscila Cedillo Hernández

46 Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)

Searching for a Place in Society: An Imagined Future of Peace Signatories in Medellín (Colombia)

Einer Mosquera Acevedo

Ensayos Académicos del dossier

78 Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet

Sobre el uso del Concepto Simmeliano de Círculos Sociales para comprender las formas contemporáneas de sociabilidad mediadas por Internet

Breno Augusto Souto Maior Fontes

108 La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel

Sociability as Pure Form: A Critical Examination of the Premise of Separability in Georg Simmel

Camilo Vera Bustamante

132 Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos

Three Versions of Judas: Simmelian Readings for the Analysis of Modern Mercenaries

Miguel Ángel Vallejos

159 Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana

On Conversation: Impulses of Simmelian Essayistic Writing

Germán Alexander Porras Vanegas

Reseñas

186 Hartmut Rosa (2025). Cantan los ángeles, rugen los monstruos. Una breve sociología del heavy metal

Christian Alejandro Sordelli

Revista Central de Sociología. Nº 22 - julio 2026
ISSN 0718-4379 versión impresa; ISSN 2735-7058 versión en línea.
Edita: Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones Universidad Central de Chile
Correspondencia: Lord Cochrane # 414, Torre A 2° Piso / Santiago - Chile
Teléfono (56) 2-5826513 / Fax (56) 2-582 6508 / E-Mail: nicolas.gomez@ucentral.cl
www.centraldesociologia.cl
Diseño: Patricio Castillo Romero

Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos

Three Versions of Judas: Simmelian Readings for the Analysis of Modern Mercenaries

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 14 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 132-158.

Miguel Ángel Vallejos[1]

Resumen

El presente ensayo propone tres lecturas del sociólogo alemán Georg Simmel que resultan pertinentes para el análisis de las modernas Compañías Militares Privadas (CMP), un fenómeno emergente de las guerras del siglo XXI.

Primero, se realiza una breve reconstrucción teórica del problema del mercenariado moderno y el estado actual de la discusión académica al respecto. Luego, se retoma la tríada sociológica *Sobre la diferenciación social* (1890), *Filosofía del dinero* (1900) y *Sociología* (1908), tres de las principales obras de Simmel (Frisby, 2014). En ellas se rastrean algunas claves conceptuales que habilitan interpretaciones novedosas, alternativas y a la vez complementarias, de la figura del mercenario moderno y su posición particular, históricamente cambiante, dentro del campo militar.

El ensayo busca poner en evidencia la riqueza analítica del corpus simmeliano para la investigación de las actuales Compañías Militares Privadas y la problematización del proceso de privatización de servicios militares y de seguridad. De esta manera se espera contribuir al estudio del fenómeno contemporáneo de mercenarización de la guerra.

Palabras clave: guerra, privatización, dinero, nación, diferenciación social

1 Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: mvallejos014@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2715-3931

Abstract

This essay proposes three readings by German sociologist Georg Simmel that are relevant to the analysis of modern private military companies (PMCs), an emerging phenomenon of 21st-century warfare.

First, a brief theoretical reconstruction of the problem of modern mercenary activity and the current state of academic discussion on the subject is provided. Then, the sociological triad is revisited: *Über sociale Differenzierung* (1890), *The Philosophy of Money* (1900), and *Soziologie* (1908), three of Simmel's main works (Frisby, 2014). These works trace key concepts that enable novel, alternative, and complementary interpretations of the figure of the modern mercenary and his particular position, historically changing, within the military sphere.

The essay seeks to highlight the analytical richness of Simmel's corpus for research into current private military companies and the problematization of the process of privatization of military and security services. In this way, it hopes to contribute to the study of the contemporary phenomenon of the mercenarization of war.

Keywords: war, privatization, money, nation, social differentiation

Introducción

El mercenario, ese soldado alquilado, ese combatiente que "se vende al mejor postor", es una figura transversal a la historia de la humanidad; su presencia se registra en los tiempos y lugares más remotos, y en ese sentido, se trata de un fenómeno universal. Pero después de prácticamente haber desaparecido durante trescientos años, periodo signado por la monopolización de la guerra en manos de los Estados nacionales, el siglo XXI ve esta profesión galvanizada con la aparición de las Compañías Militares Privadas. Las CMP son hoy protagonistas en todas las "nuevas guerras" (Münkler, 2005, p. 28), fenómeno cuyo estudio, por lo mismo, apenas acaba de comenzar.

Georg Simmel se ocupó explícita y prematuramente de la figura del mercenario en su temprana obra *Sobre la diferenciación social* (1890), donde lo describe como el producto de la separación y especialización de la función militar en la sociedad; también, en la *Filosofía del dinero* (1900) analiza el efecto de la monetarización sobre la subjetividad, la conversión en dinero de aquellos valores personales otrora irreductibles a valor económico (como la lealtad, la sangre y la vida misma); por último, en su *Sociología* (1908) realiza uno de los análisis más originales sobre la condición del extranjero, característica constitutiva del mercenariado. Esta triada sociológica habilita tres posibles vías de acceso, alternativas y complementarias, al problema que representan estos "soldados de fortuna"; por este camino, pueden enriquecer el análisis teórico de las actuales Compañías Militares Privadas y echar luz sobre el proceso contemporáneo de mercenarización de la guerra.

Mercenarios modernos, una semblanza conceptual

Éste no pretende ser un estudio sustantivo sobre los mercenarios o las Compañías Militares Privadas; antes bien, versa sobre la obra de un autor clásico de la sociología alemana: Georg Simmel. Aclarado esto, el objetivo con el que exploramos la obra de Simmel es buscar insumos analíticos para una mejor y más completa intelección del fenómeno contemporáneo de mercenarización de la guerra. Nuestra intención es seguir esas dos vías, la obra simmeliana y el problema del mercenariado, sólo hasta sus puntos de intersección, los cuales se encuentran, como veremos, algunos a nivel, otros a desnivel. Sin embargo, conviene dedicar algunas páginas iniciales para presentar a estos novedosos actores, los mercenarios modernos, y el estado de la discusión académica al respecto, fundamentalmente en atención al lector no especializado en el tema. Hasta aquí nos hemos movido apelando a las Compañías Militares Privadas y a los mercenarios indistintamente. Aunque no sea el objeto último de este estudio, éste es el lugar para introducir las debidas precisiones conceptuales: ¿Es lo mismo hablar de CMP y de mercenarios?

En primer lugar, nos ocuparemos de establecer una distinción de corte histórico. El mercenario es una figura transversal a la historia de la humanidad, allende su dispersión territorial y diversidad cultural; su presencia se registra en los tiempos y lugares más remotos, y en ese sentido, se trata de un fenómeno universal. Las CMP, en cambio, son un fenómeno estrictamente moderno y localizado geográficamente; su aparición es reciente (última década del siglo XX) y surgen exclusivamente en Occidente, particularmente en los países del capitalismo avanzado (EEUU, Gran Bretaña, Israel y Sudáfrica)[2]; es decir que su existencia tiene coordenadas espacio-temporales bien definidas.

No es éste el momento para analizar las múltiples causas que convergen en el surgimiento de las CMP, para lo que remitimos a la literatura especializada (Nievas, 2006; Pereyra, 2007; Uesseler, 2007; Singer, 2008a; Azzellini, 2009). Sólo a fin de contextualizar, ensayaremos una somera periodización. Existe un consenso generalizado en situar la guerra de los Treinta Años (1618-1648) y la paz de Westfalia como el punto de quiebre en la historia de los ejércitos privados; con la consolidación de los Estado-nación europeos se produce la monopolización de la capacidad de *declarar* y *hacer* la guerra y la absorción de las compañías mercenarias dentro de los ejércitos regulares. Este evento señala el eclipse de los mercenarios pre-modernos y el inicio de la hegemonía bélica de los ejércitos nacionales que caracterizará los siguientes

2 Justamente, el término «Private Military Company» fue creado por el ex teniente coronel del Scots Guards británico, Tim Spicer, jefe de la empresa de mercenarios Executive Outcomes y fundador de la CMP Sandline International (Azzellini, 2009, p. 43).

trescientos años (Bonavena y Nievas, 2015, pp. 52-53, p. 76). Con la desmovilización de los ejércitos de masas posterior a la II Guerra Mundial (1945), se asiste a la incipiente reaparición de los grupos mercenarios; tropas inorgánicas de "soldados de fortuna" que intervienen en las guerras civiles desatadas por la descolonización de África, contratados para robustecer la contrainsurgencia y garantizar el control territorial, ya sea por "Estados fallidos" o por multinacionales extractivistas (Pereyra, 2007, p. 162, p. 172). Pero el segundo hito en la historia de los ejércitos privados, sobre el que también existe un consenso taxativo, es el fin de la Guerra Fría y la desintegración de la Unión Soviética (1989-1991), que marca, a su vez, el triunfo incontestable y la extensión mundial del régimen neoliberal. Son ahora los Estados centrales, principales superpotencias bélicas (EE. UU., Gran Bretaña y *lastbutnotleast*, Rusia), quienes impulsan la privatización de sectores cada vez más amplios del aparato militar, lo que propicia la reconversión de las modestas compañías mercenarias existentes en empresas capitalistas *sui generis*: las modernas CMP (Pereyra, 2007, pp. 60-61; Bonavena y Nievas, 2015, pp. 174-175). Por último, el siglo XXI registra un punto de inflexión en este desarrollo; la guerra de Irak y, sobre todo, su posguerra (2003-2011): allí la cantidad de efectivos privados desplegados superó numéricamente, por vez primera, a la suma total de soldados regulares enviadas por el conjunto de Estados aliados (Pereyra, 2007, p. 252; Azzellini, 2009, p. 29).

Una segunda distinción que precisamos incorporar se refiere a la dimensión estructural-funcional. Mientras los mercenarios son siempre individuos, personas identificables, las CMP son organizaciones, corporaciones (empresas o, incluso, redes de empresas); es decir, hablamos en un caso de sujetos individuales y en otro de sujetos colectivos o instituciones. Las CMP son empresas transnacionales capitalistas, reconocidas legalmente, que ofrecen en el mercado una variedad de servicios militares (desde tropas y armamento hasta inteligencia y apoyo logístico; desde custodia y transporte hasta consultoría y soporte técnico), mientras que los mercenarios son llanamente combatientes rentados, condenados por la legislación internacional (Pereyra, 2007, p. 173). La complejidad reside en que una CMP puede (o no) contratar mercenarios e incorporarlos como empleados a su planta empresarial, pero no por ello estos actores deben confundirse. Adicionalmente, siguiendo a Nievas (2006), mientras que las CMP pueden cubrir tareas no ligadas al combate mismo necesariamente, los mercenarios serían "alquilados exclusiva y excluyentemente para el combate" (p. 127)[3]. Ahora bien, Azzellini (2009) advierte sobre la fluidez y el solapamiento [*overlapping*] de los diversos servicios que proveen las CMP y los mercenarios, lo cual relativiza la distinción (p. 45; Kanzleiter, 2009, p. 58). Debemos entender que la

3 También Singer (2008a) utiliza el criterio funcional en su clásica taxonomía de "Punta de Lanza" que clasifica las CMP acorde a su proximidad al frente de batalla.

distinción tiene validez y utilidad en términos analíticos, pero pierde sentido si se la toma literalmente y se la confunde con una propiedad efectiva del fenómeno; en la realidad empírica, no existe solución de continuidad entre CMP y mercenarios[4].

Si bien el debate permanece abierto en la literatura académica[5], cualquier estudio que no considere adecuadamente estas dos distinciones entre mercenarios y CMP (la histórico-cultural y la estructural-funcional) o, al menos, tome posición frente a ellas, confunde su objeto y violenta su análisis. Esto nos deposita ante el problema de *qué* es lo que entendemos en este trabajo como "mercenarios modernos". Primero, conforme al primer criterio, la dimensión histórico-cultural, dejamos fuera del análisis a los mercenarios pre-modernos (salvo, claro, como punto de comparación con sus sucedáneos modernos). En segundo lugar, en cuanto al criterio estructural-funcional, nuestro análisis traspasa los límites conceptuales entre mercenarios y CMP; esto es así porque *no* nos interesa tanto un determinado actor (ya se trate de un individuo o de una corporación), ni una determinada función (ya sean tareas militares en general o de combate en particular), como, para decirlo en términos simmelianos, una cierta "forma" socio-cultural (más allá de la unidad constitutiva del actor y/o su rol). En este sentido, lo que privilegiamos en nuestro análisis es la *lógica* (profesional, transnacional y orientada al lucro) que anima tanto a los mercenarios (a nivel personal) como a las CMP (a nivel corporativo). Como señala José Luis Gómez Del Prado (2006), miembro del Grupo de Trabajo de la ONU sobre la utilización de mercenarios:

> Aunque dichas empresas desarrollan una gran variedad de actividades que no son mercenarias, existe al menos una que tiende hacia los mismos objetivos y que es el motor principal tanto para los mercenarios como para las empresas privadas: el provecho personal para aquéllos y el beneficio para la empresa capitalista. Ambos están en la base de las nuevas actividades mercenarias del siglo XXI. Los individuos que las ejecutan establecen fácilmente el puente entre las acciones de empresas privadas de seguridad y las de grupos de mercenarios o individuos aislados. (p. 30)

Por ello, en adelante y salvo expresa aclaración, nos referiremos extensivamente a estos dos actores bajo el apelativo de *mercenarios modernos*, como forma de

4 Este es el error de algunos estudios que por ceñirse mecánicamente al criterio funcional y a las definiciones jurídicas de las convenciones internacionales, no reconocen la profunda imbricación de intereses y la necesaria complementariedad operativa, esto es, la completa amalgama que se produce de facto entre CMP y los grupos mercenarios. En la postura diametralmente opuesta, Pereyra (2004) define lacónicamente a las CMP como "gestoras de mercenarios" o incluso "moderno nombre de los ejércitos mercenarios".

5 Para un panorama de las posturas enfrentadas y la posición de los autores en éstas, se recomienda la excelente reconstrucción de Urueña (2018) pp. 99-103.

distinguirlos, a la vez, de 1) los mercenarios pre-modernos, y 2) los ejércitos estatales (nacionales) modernos.

La diferenciación funcional: ejército profesional y ejército ciudadano

"Un caballero se batía solo contra cincuenta villanos;
un mercenario combate él solo contra cincuenta «subdesarrollados».
¡Esta es la «regla de nobleza»! ¡Es la nobleza de los «buscadores de oro»!"
Jacques Lantier, Le temps des mercenaires (1969)[6]

Sobre la diferenciación social (1890) no es solamente el primero de los trabajos de Simmel, en orden cronológico, que nos ocupa; es también el primer libro sociológico del autor. Tiene, además, otro mérito: es la única obra donde alude a la figura de los mercenarios, si bien sucinta y lateralmente, también de manera directa y profunda. Es, por tanto, en el que más de cerca seguiremos las reflexiones simmelianas; los demás trabajos aquí abordados, en cambio, requieren de una interpretación y transposición de las ideas y categorías simmelianas al análisis del mercenariado.

En *Sobre la diferenciación social* Simmel concibe el desarrollo evolutivo de los grupos humanos como un progresivo proceso de *diferenciación* que opera en todas las dimensiones de la cultura; la actividad bélica entre ellas. El argumento central del libro expresa una singular filosofía de la historia propia de esta etapa del pensamiento del autor (Lewkow, 2017, p. 213) y podría resumirse de la siguiente manera: el progreso de la cultura humana se realiza por un constante movimiento dialéctico entre la complejización (diversificación) y la simplificación (síntesis), entre la diferenciación y la uniformización, un proceso que a semejanza del desarrollo biológico[7], alterna momentos de contracción con momentos de expansión sucesivamente. Con cada rodeo, la cultura (igual que la vida orgánica) se enriquece y refina, es decir, evoluciona alcanzando cotas de eficiencia y perfección cada vez más elevadas. No está de más en este punto, aclarar qué entiende Simmel por *diferenciación*, concepto tan caro a esta obra. La diferenciación abarca tanto aspectos positivos, como división social del trabajo, especialización, independencia del individuo respecto al grupo,

6 Las citas de los epígrafes subsiguientes fueron extraídas de esta obra. Hay versión en español (ver Referencias bibliográficas).

7 La influencia de Darwin y Spencer en el naturalismo y la visión evolucionista del joven Simmel ha sido señalada ya, si bien con matices, por diversos especialistas (Frisby, 2014, pp. 149-151; Lewkow, 2017, pp. 210-214; Vernik, 2017, p. 10).

como negativos, v.g. fragmentación, unilateralidad, autonomización de una parte respecto de la totalidad.

Cuando, en su capítulo VI "La diferenciación y el principio del ahorro de energía", Simmel debe ilustrar este progreso cultural y social ofrece llamativamente como ejemplo dos instituciones paradigmáticas: la iglesia y el ejército.

> Cómo la evolución adecua medios y fines, alternando entre la diferenciación y su opuesto [la nivelación], se muestra con claridad en el ámbito religioso y militar. La evolución de la Iglesia cristiana había conducido de manera muy temprana a un divorcio entre quienes habían alcanzado la perfección y los hombres mundanos, entre una aristocracia espiritual-eclesial y la *misera contribuens plebs* ["los pobres contribuyentes" (lat.)]. (Simmel, 2017, p. 142)

Aquí todavía no se pronuncia acerca de lo específicamente militar, pero ya presenta la idea de una oposición entre los especialistas y la masa indiferenciada, entre una "casta" (ya sea eclesial, ya militar) y el común de los mortales. Cuando toca el turno de la actividad bélica, Simmel sostiene que, de una condición originalmente indiferenciada en la que cada miembro de la comunidad es virtual y efectivamente un guerrero (dependiendo de la ocasión), se avanza a otra situación donde:

> (…) es preferible que una parte del grupo se consagre por completo a las actividades bélicas para que el resto pueda desplegar sus energías en pos de los otros intereses vitales necesarios, en lo posible, sin interferencias. Fue una división del trabajo la que alcanzó su cima con los mercenarios que fueron separados de todo interés que no fuese bélico, a tal punto que se ponían al servicio de cualquier contendiente arbitrario en guerra. (Simmel, 2017, pp. 145-146)

Así, la figura del mercenario aparece como el producto histórico de la separación y especialización de la función militar en la sociedad, una exigencia de la racionalización de la organización social en orden al principio evolutivo de "ahorro de energía". No debe perderse de vista que, hasta que la modernidad universalizó la idea de poseer un ejército nacional regular, durante siglos la manera normal (frecuentemente, la única) de contar con un ejército profesional, esto es, un cuerpo de soldados especializados, adiestrados en el arte de la guerra y la industria bélica, fue contratar un ejército mercenario. Los mercenarios constituyen, en la perspectiva de Simmel, el apogeo del proceso de diferenciación funcional de la actividad bélica, que va de un estado inicial de indiferenciación y universalidad del oficio guerrero, a la configuración de

un estrato social dedicado a la guerra (nobleza guerrera) y, finalmente, a un cuerpo especializado totalmente autónomo. Más esta situación es dejada atrás con la aparición de los ejércitos nacionales durante la temprana modernidad:

> El primer retroceso de esta diferenciación tuvo lugar cuando los ejércitos perdieron su carácter internacional o apolítico y provenían sólo del país para el que luchaban, de manera que el guerrero, por lo demás, sólo era un guerrero y ninguna otra cosa, pero al menos podía ser, a la vez, un patriota. Cuando éste es el caso, sin embargo, el sentimiento subyacente que impulsa la lucha, es decir, el coraje, el vigor y la eficiencia guerrera en general, se eleva a una altura que los mercenarios apátridas sólo podían alcanzar de modo artificial. (Simmel, 2017, p. 146)

Entonces, la aparición de los ejércitos nacionales, con la introducción de las fuerzas morales en la ecuación bélica, conduce a un resultado superador[8]. De esta manera, Simmel da cuenta del reemplazo de las compañías mercenarias premodernas por el moderno aparato militar del Estado-nación. Finalmente, el dispositivo del soldado-ciudadano representa la culminación del proceso de diferenciación funcional de la actividad bélica, donde la división del trabajo y la especialización ya no se da transversalmente a la sociedad (separando un estamento o grupo) sino que es transversal al individuo (separando un periodo de su vida para dedicarse al oficio militar). En otras palabras, se pasa de una diferenciación que opera en la simultaneidad (Simmel dice "coexistencia") a una que opera en la sucesión temporal: "Mientras que en la época de los mercenarios sólo una fracción del pueblo era soldado, pero casi toda la vida, ahora lo es todo el pueblo, pero sólo por cierto tiempo" (Simmel, 2017, p. 147)[9]. El corolario de dicho proceso es previsible: el servicio militar obligatorio. Pero antes de pasar al destino del servicio militar obligatorio en el siglo XX y los límites de la formulación simmeliana, es momento para reponer una interesante hipótesis de lectura que se desprende de lo expuesto hasta aquí.

Puede decirse que, según la filosofía de la historia del joven Simmel, la propuesta del catolicismo, esto es, la diferenciación y especialización de un grupo particular de hombres notables (espiritualmente cualificados), la conformación de una "aristocracia" eclesial, un órgano específico que se recorta dentro del más amplio conjunto

8 Se trata de un argumento muy similar al que esgrime Maquiavelo para desalentar la utilización de tropas mercenarias en favor de la conformación de "milicias" o ejércitos ciudadanos. Para Maquiavelo los soldados mercenarios son, además de militarmente ineficaces, costosos, desleales y políticamente peligrosos. Cfr. Maquiavelo (1993) Cap. XII y XIII.

9 Consultar la excelente reconstrucción de los tipos-ideales planteados por Simmel en Lewkow (2022) pp. 44-48.

social, es formalmente análoga a la constitución de un segmento de guerreros profesionales; en el caso de una sociedad estamental, será un estrato social como la nobleza guerrera o, en caso de una sociedad más funcionalmente diferenciada, un cuerpo autónomo como los ejércitos mercenarios. La distinción funcional *clero/laicos* es el paralelo religioso-espiritual de la distinción político-militar *nobleza/siervos de la gleba*. Así también, por oposición, podemos entender que el "sacerdocio universal" del protestantismo entraña el mismo espíritu que el moderno dispositivo del "soldado-ciudadano": todos los hombres son aptos para el servicio. El proceso previo de monopolización se rompe en favor de una nueva universalización. Si la Reforma introdujo la idea de que todo creyente está equitativamente cualificado para el comercio con Dios, la *levée en masse* que las guerras napoleónicas legaron al moderno ejército nacional, lleva esta noción al terreno bélico y establece una vocación militar universal; todos los ciudadanos están equitativamente cualificados para luchar por la Nación.

Retomando el punto donde Simmel se detiene, pareciera que el dispositivo del soldado-ciudadano representa la cumbre irrebasable del proceso de diferenciación social:

> (…) los ejércitos formados por ciudadanos, en donde la diferenciación del estamento guerrero retrocede, representan la mayor magnitud de ahorro de energía que se puede conseguir. En cuanto el servicio militar concierne de nuevo a todo ciudadano, en cuanto la totalidad de una patria compuesta de una inmensa cantidad de elementos depende de cada individuo y descansa sobre él, en cuanto la diversidad de los propios intereses requieren de la defensa militar, se libera en esta dirección un máximo de energías internas en tensión y no se requiere ni del sueldo, ni de la coacción, ni del esfuerzo artificial para alcanzar el mismo resultado militar o, más bien, uno mucho mayor que el que producía la diferenciación del estamento guerrero (Simmel, 2017, p. 146).

Ahora, la realidad empírica que presenta el curso posterior de la historia parece desmentir al sociólogo berlinés: como analiza Nievas (2011), el dispositivo del soldado-ciudadano se encuentra en franca descomposición en la actualidad. En primera instancia, luego de la II Guerra Mundial, los Estados nacionales del primer mundo abandonaron el reclutamiento forzoso para pasar a profesionalizar progresivamente sus fuerzas armadas[10]. A propósito del proceso de profesionalización militar en el siglo XX, Pereyra (2004) atribuye, primero, a la derrota norteamericana en Vietnam

10 "La desaparición del servicio militar obligatorio en la mayoría de los países no ha significado el fin de los ejércitos, sino su transformación en cuerpos menos numerosos, pero más especializados profesionalmente" (Pereyra, 2007, p. 25).

el abandono del servicio militar obligatorio (conscripción) en favor de un modelo de fuerzas armadas profesionales o "voluntarios asalariados", proceso combinado con una tendencia a la reducción de personal de inspiración neoliberal que más tarde, con la desaparición de los conflictos bélicos masivos y de la amenaza soviética, se extendió, globalización mediante, al resto de los países (Cfr. Pereyra, 2007, pp. 54-55)[11]. Luego, como expusimos en la primera parte, a partir de la última década del siglo XX y principios del XXI, avanza la externalización y privatización de sectores cada vez más extensos del aparato militar de las potencias centrales, dando lugar a la proliferación de las CMP y al retorno de los mercenarios, que al día de hoy se han vuelto un recurso indispensable de estos Estados y un actor decisivo en los conflictos bélicos contemporáneos, proceso que, en lo inmediato, parece estar más cerca de profundizarse que de concluir[12].

Simmel creyó poder sortear el reconocimiento de una retracción en el proceso de diferenciación después que los "mercenarios apátridas" fueran reemplazados por los ejércitos nacionales y más tarde por los ejércitos ciudadanos, alegando que se habría producido un cambio en el sujeto de la diferenciación (de la sociedad al individuo) y en el plano en que opera (del espacio al tiempo) o, si se prefiere, una transformación de su forma (de lo sincrónico a lo diacrónico), pero que, en todos los casos, se mantenía constante un aumento (absoluto) de la diferenciación social (Simmel, 2017, p. 147; Lewkow, 2022, p. 46, p. 48)[13]. ¿Cómo explicar desde este esquema que, alcanzado el auge del ejército ciudadano, desde el último tercio del siglo XX se haya producido una regresión, punto por punto, hacia el resurgimiento de los ejércitos mercenarios? Estamos lejos de pretender esbozar una respuesta aquí; nuestra intención fue más bien mostrar tanto la utilidad del enfoque simmeliano, como sus limitaciones. Por supuesto, éstas no son algo que pueda imputarse a la perspicacia del propio Simmel; como todo pensador, trató de explicar el mundo que tenía a la vista,

11 EE. UU. abandonó el servicio militar obligatorio en 1973, cuando estableció el "Sistema de Servicio Selectivo"; en Reino Unido los últimos reclutas habían finalizado el "Servicio Nacional" una década antes; mientras, en Argentina el servicio militar obligatorio recién se derogó en 1994. Entre otras cosas, este desfase histórico es el que explica que en la guerra de Malvinas (1982) se enfrentaran tropas profesionales del lado inglés contra jóvenes conscriptos sin experiencia militar del lado argentino, imagen que quedó marcada profundamente en el imaginario popular de este país. Sintomáticamente, en esta guerra participó como oficial el británico Tim Spicer (ver supra nota 1) (Uesseler, 2007, p. 11).

12 Según estimaciones, en la Guerra del Golfo (1990-1991) la proporción de mercenarios empleados respecto de soldados regulares movilizados por EE. UU. era de 1 por cada 50 (fundamentalmente dedicados a tareas logísticas no combatientes). En Bosnia, al promediar la década, aumentó a 1 por cada 10. Finalmente, en la Guerra de Irak, la proporción aumentó de manera alarmante de 1 por cada 5 en 2004, a 1 de cada 2 en 2006 (Pereyra, 2007, p. 286).

13 Cfr. Lewkow (2017) pp. 213-214, donde el proceso de diferenciación social se subordina al principio de "ahorro de energía", lo cual habilita tanto procesos de diferenciación como de desdiferenciación en el desarrollo evolutivo.

hasta donde consiguió ver en vida. Solamente subrayamos que es necesario pensar con Simmel, pero también más allá de él.

No obstante, ni las limitaciones históricas de su trabajo ni, sobre todo, los sesgos de su obra más temprana le quitan mérito a su análisis. Por lo pronto, nos ha dejado una sugestiva hipótesis sociológica que permite problematizar los procesos antagónicos de profesionalización y universalización de la actividad militar, y sus respectivas expresiones históricas: el ejército profesional y el ejército ciudadano. Asimismo, deja una advertencia sobre el riesgo de fragmentación social que entraña llevar la diferenciación funcional más allá de sus límites estructurales:

> (…) la oposición de estas dos tendencias no es absoluta, sino que encuentra su límite en diferentes direcciones, dado que el impulso de diferenciación no desemboca en el infinito, sino que, para cualquier organismo individual o colectivo, tiene que detenerse en el ámbito de aplicación del impulso contrario. Entonces, (...) habrá un grado de individualización de los miembros del grupo en el cual la capacidad de rendimiento para su profesión especial se interrumpe o el grupo se desmorona porque los miembros ya no tienen ninguna relación entre sí. (Simmel 2017, p. 151)

Sangre por dinero: la mercantilización de la guerra

"Puesto que uno arriesgaba la piel, convenía venderla al mejor precio"

Mike Hoare, mercenario británico

(protagonista de la guerra del Congo)

La siguiente estación en nuestro recorrido es, ineludiblemente, la monumental *Philosophie des Geldes*. La *Filosofía del dinero* (1900) es el más consistente aporte teórico de Simmel para comprender la especificidad de la sociedad moderna (Watier, 2005, p. 98; Frisby, 2014, p. 214). A lo largo de este libro Simmel se dedica a estudiar los efectos del avance de la economía monetaria sobre las relaciones sociales y la

subjetividad. En este apartado nos interesa examinar las consecuencias que se registran particularmente dentro del campo bélico[14].

Comenzaremos señalando que, en el capítulo IV, Simmel sostiene que el desarrollo de la economía monetaria ha fomentado, paradójicamente, la proliferación de las profesiones dedicadas a las actividades específicamente espirituales, esto es, profesiones que "no tienen su sentido en su resultado económico", sino en la dedicación a una causa objetiva, actividades motivadas por un interés ideal (Simmel, 1977, p. 374). Aunque a priori el oficio militar no parecería contar entre estas "profesiones puramente espirituales", Simmel aclara que "en la Edad Media, la Iglesia y, en muchos sentidos, también la caballería, fueron los representantes de la vida espiritual" (Simmel, 1977, p. 374). Volvemos a encontrar aquí las dos instituciones que abordamos en el apartado anterior: iglesia y nobleza guerrera. Sin embargo, aún en este tipo de profesiones que se encontrarían "más allá de todo movimiento económico", el rédito monetario se presenta como un objetivo complementario que, bajo determinadas circunstancias (como el fracaso en la consecución del fin ideal), puede resultar en una gratificación sustitutiva:

> También para los hombres más refinados, que viven por un ideal, puede haber en el éxito de una pretensión por el lado de lo económico *una consolación, un sustituto o una salvación* frente a las deficiencias percibidas en el lado del interés principal, algo así como un descanso y una traslación momentánea del interés, que añade mayores fuerzas a la causa principal.[15] (Simmel, 1977, p. 375)

En otras palabras, quien en su profesión se dedica a una causa objetiva (como el servicio a la patria lo es para el *soldado* regular) puede encontrar en la retribución económica (el *sueldo*) una compensación suplementaria, que en caso de faltar absolutamente la primera, puede devenir motivación prioritaria. Aunque Simmel no

14 En Vallejos (2024) nos hemos ocupado ya de esta obra en particular, rastreando algunas claves conceptuales relevantes para el análisis de las actuales Compañías Militares Privadas. En esa ponencia, señalamos ciertas homologías estructurales entre la economía monetaria y los ejércitos privados y, especialmente, cuatro características del dinero que resultan análogas al mercenariado moderno: su instrumentalidad, su fungibilidad, su potencialidad y su impersonalidad. Aquí nos centramos en otros tópicos no transitados en ese trabajo, intentando mostrar la riqueza analítica de esta obra respecto al tema en cuestión.

15 Cursivas nuestras.

lo señala explícitamente, ésta sería la situación del mercenario[16]. Tanto es así que la etiqueta de "mercenario" se suele aplicar en el lenguaje coloquial a todo individuo, cualquiera sea su profesión, que resigna la fidelidad a un ideal a cambio de una suma de dinero; por ejemplo, a los deportistas profesionales (particularmente en el fútbol) que abandonan su club de referencia por una oferta económica mejor de parte de otro (el uso se extiende corrientemente a periodistas, políticos, intelectuales, artistas, etc.).

En la culminación de este proceso, en que el interés económico desplaza y reemplaza el objeto específico de la profesión, se encuentra la figura que Vernik (2018) ha bautizado como *los que trabajan sólo por dinero*; aquellas profesiones sin otro contenido sustantivo más que la búsqueda de ganar dinero, un tipo que adquiere su mayor vigencia en el actual capitalismo neoliberal. A este tipo de trabajadores falta por completo la idea de tener una vocación, dedicándose en cambio a las tareas más inespecíficas, intercambiables, mientras les signifique "ganar dinero"; la realización personal ha desaparecido completamente en favor del éxito económico. Aunque el caso de los mercenarios no sea asimilable a esta condición, por cuanto conservan el atributo de una (alta) profesionalización, no significa que no compartan con ellos características significativas como "la movilidad y la erosión del carácter. Rasgos éstos (...) propios del dinero; el cual resulta así, análogo a la personalidad de estos seres. Seres cuya lógica es la del dinero" (Vernik, 2018, p. 8). Puede decirse que, tanto a este tipo de profesiones inespecíficas, que trabajan sólo por dinero, como al oficio de mercenario, están espiritualmente predispuestos "los seres humanos más desarraigados" (Simmel, 1977, p. 543).

Ahora, volviendo al ámbito castrense, la resignación de la gratificación ideal (espiritual) a cambio de una maximización de la ganancia monetaria, es también la situación de todos los efectivos en servicio que solicitan la baja de las Fuerzas Armadas o las Fuerzas de Seguridad para trabajar en el sector privado, contratados por una CMP, debido a los beneficios económicos que les ofrece esta industria[17]. Según Simmel:

16 Este tránsito de la motivación ideal al interés monetario queda ilustrado de forma paradigmática en la siguiente escena: el gobierno de EEUU invirtió cerca de 50.000 millones de dólares en contratos con CMP durante "La gran campaña de Irak" (Azzellini, 2006). Singer (2008b) afirma irónicamente que esta convocatoria denominada Coalition of the Willing ("coalición de voluntarios") fue en realidad una Coalition of the Billing ("coalición de cobradores") (p. 66).

17 Ni qué decir, desde luego, de las CMP que son directamente empresas capitalistas que se guían, como toda empresa económica moderna, por el criterio de la rentabilidad y conciben la guerra como un negocio más. En la actualidad constituyen corporaciones transnacionales diversificadas e integradas, conglomerados industriales y holdings que cotizan en bolsa (Uesseler, 2007, pp. 35-39).

> (…) la estructura del dinero hace a éste especialmente apropiado como sustituto relativamente satisfactorio para un resultado ideal principal que no se ha producido, (…) proporciona un cierto punto de apoyo y un descanso psíquico determinado frente a las oscilaciones y las fluctuaciones de los valores vitales cualitativos. (Simmel, 1977, p. 375)

Ahora bien, lo más interesante no es cuando se produce el caso límite y autoevidente del pasaje del Estado al mercado, sino, como advertimos gracias al sociólogo berlinés, que desde el principio se encuentra presente en las profesiones que implican un contenido espiritual la tensión entre trabajar por gratificación ideal y trabajar por un rédito económico. Todo soldado, incluso el más patriota, en la medida que percibe una remuneración como retribución económica, es ya de cierta manera un mercenario. La recompensa material no es algo que se añada externamente a la profesión militar, sino un aspecto consustancial a su condición. Conviene recordar el origen etimológico de la palabra "soldado", del latín *solidus*= moneda de la antigua Roma (de donde también proviene la palabra "sueldo"), más tarde *soldato*= asalariado, lo cual explica, entre otras cosas, que la palabra alemana para mercenario sea *Söldner* (Uesseler, 2007, p. 96). Esta etimología guarda una extraordinaria similitud con el origen de la palabra "mercenario", del latín *merces* = pago, recompensa o salario[18].

Con esto no pretendemos insinuar que "soldado" y "mercenario" sean términos equiparables sin más; solamente señalar que el hecho de la permutabilidad contemporánea entre estos actores no obedece tanto a una deriva (perversa) de la modernidad, sino que descansa más bien en su íntima relación original. Lejos de confundirlos, el mismo Simmel establece más adelante, a propósito de la recompensa del mérito, una clara distinción entre el premio en dinero, por un lado, y el reconocimiento simbólico, por otro, y encuentra que el segundo presenta mayor afinidad con el honor militar; el primero remite al acto, el segundo al agente; el primero implica un grupo extenso, el segundo un grupo reducido, homogéneo y cerrado (Simmel, 1977, pp. 423-424). El premio honorífico pone de relieve "la totalidad de la personalidad" y por eso resulta apropiado para círculos (como el militar) con un marcado honor estamental, mientras que el dinero es una forma de pago especialmente adecuada para retribuir las prestaciones parciales, aisladas y objetivas, que no involucran la totalidad de la persona, sino que dejan la personalidad al margen (Simmel, 1977, p. 415). Ahora

18 Otra peripecia filológica igualmente llamativa es la que designa a los actuales profesionales que trabajan de forma autónoma (fuera de toda relación de dependencia) como free-lancer. El término significa literalmente "lanzas libres" y originalmente se refería a los ejércitos mercenarios medievales que disponían sus armas para la guerra del lado de quien sea que pudiese pagar sus servicios (Uesseler, 2007, p. 99).

bien, los mercenarios modernos, como veremos enseguida, ponen en entredicho esta distinción.

Tras esta disquisición introductoria sobre el capítulo IV, llegamos al punto nodal de este segmento: el capítulo V "El equivalente monetario de los valores personales". Allí Simmel analiza los casos del "rescate de la sangre", la esclavitud, la compra de esposas, la prostitución y el soborno, como diversas modalidades en que se produce una conversión en dinero de aquellos valores personales otrora irreductibles a valor económico (como la intimidad, las convicciones, la lealtad, el matrimonio, la muerte y la vida misma). En todos los casos que inspecciona, "el dinero había posibilitado una idea puramente cuantitativa del valor del ser humano" (Simmel, 1977, p. 437).

Podemos entender a los mercenarios como otro caso típico de venta de un contenido vital, de reducción de lo cualitativo del hombre (su vocación militar, su capacidad de guerrear por una causa) a lo meramente dinerario, un precio económico; caso ciertamente no tratado por Simmel, pero al que resultan perfectamente aplicables sus reflexiones en torno a la monetarización de la vida. En todos estos casos, la venta de contenidos vitales positivos trasciende la prestación parcial, objetiva, y alcanza el núcleo de la personalidad, su mismo *ser*:

> En todos los casos presentados aquí se ha tratado de la venta de valores personales, (…) todo esto no solamente implica un valor que tenemos, sino un valor que somos. Al dar todo esto por dinero, intercambiamos el ser por el tener. (Simmel, 1977, p. 483)

Antes de avanzar, detengámonos brevemente en el análisis que hace Simmel de la prostitución. Para Simmel, lo verdaderamente degradante en el caso de la prostitución es la *poliginia* que lleva implicada: la asimetría presente en la transacción dinero-mercancía, es decir, que un comprador tiene muchos (muchas) prestadores de servicios, lo que arrebata a los prestadores su singularidad y borra su peculiaridad:

> (…) la ventaja que tiene aquel que proporciona el dinero frente al que proporciona la mercancía, hace que sean los rasgos polígínicos, que conceden una enorme preponderancia al hombre, los que determinan el carácter de la prostitución. (…) Esta superioridad, ya citada, del que da el dinero, por encima del que lo recibe, [es una] superioridad que, en el caso de la prostitución, se ensancha hasta convertirse en una enorme distancia social. (Simmel, 1977, p. 470)

Teniendo en cuenta esta definición, podemos dejar de lado el aspecto sexual del comercio y extrapolar la situación a otras actividades. Máxime teniendo en cuenta que, más adelante, el propio Simmel utiliza el mismo razonamiento para explicar el desprecio general hacia los juglares medievales; estos artistas "prostituían sus sentimientos personales" componiendo música triste o alegre, según la demanda, a cambio de dinero (Simmel, 1977, p. 508). Esto justifica afirmar que los mercenarios modernos se encuentran en una posición homóloga. Se trata de combatientes que reciben dinero a cambio de una prestación que reclama la cesión de lo más hondo de su personalidad (la vocación militar, el sentido de pertenencia nacional, el esfuerzo bélico, la sangre y, en algunos casos, la vida misma): "Cuando hay que entregar un valor personal auténtico a cambio de una cantidad de dinero, sin que se dé una compensación ideal que lo trascienda, se produce un relajamiento y una pérdida de sustancia de la vida individual" (Simmel, 1977, p. 508)[19]. Además de presenciar la misma asimetría en el intercambio dinero-mercancía, encontramos también una relación asimétrica de poder entre contratistas y efectivos militares, el equivalente a la poliginia en la prostitución: un puñado de compradores, "millones" de prestadores (Kanzleiter, 2009, p. 60). Las CMP no poseen una planta estable de personal; reclutan masiva e internacionalmente sus efectivos, de acuerdo con las necesidades circunstanciales del contrato vigente y para operaciones de corto plazo, lo cual resalta el carácter intercambiable de las tropas:

> Las empresas privadas de seguridad no tienen una plantilla fija de profesionales, sino que trabajan a partir de bancos de datos, redes y listas que contienen los nombres de ex policías y ex militares y también los de policías y militares en activo que, ante los salarios que les ofrecen, no dudan en pedir permiso para ausentarse de su trabajo.[20] (Gómez Del Prado, 2006, p. 25)

Como mencionamos más arriba, para Simmel la venta de valores personales conlleva una degradación de la humanidad de la persona, constituye una disminución de su *ser* en favor del *tener*:

19 Lo mismo puede decirse de la transformación que opera la introducción de las CMP en la gestión de los bienes públicos (valores cualitativos objetivos) paz, seguridad y defensa nacional: "La seguridad, entonces, ya no es un bien que se mide por parámetros de derechos humanos y Estado de derecho, sino una mercancía que se mide según los criterios de oferta y demanda" (Azzellini, 2009, p. 50).

20 El salario promedio ofrecido a los rasos es de 1.000 dólares mensuales, aunque se encuentran ofertas de menor valor. Se estima que los mercenarios de origen latinoamericano pueden cobrar entre 1.000 y 3.000 dólares al mes, mientras los sueldos de los especialistas norteamericanos o británicos, con experiencia en unidades de élite, pueden alcanzar los 1.000 dólares por día, llegando incluso a la cifra de 50.000 dólares mensuales (Pereyra, 2007, p. 260).

> Si, en aquella venta, establecemos las proporciones entre lo que entregamos, es decir, nuestro ser, y lo que recibimos, nuestro tener, ello es únicamente una expresión indirecta de que cambiamos un sentimiento de valor intensivo, duradero y que abarca la totalidad de la vida, por uno momentáneo, inmediato y fugaz. (Simmel, 1977, p. 484)

El dinero, entre todos los valores culturales, es lo más impersonal, vacuo y fluido; por lo mismo, también lo más efímero. Dicha devaluación implicada en el intercambio explicaría que este tipo de actividades sean consideradas socialmente "deshonrosas" o "indignas" y, con ello, el estigma histórico que pesa sobre los mercenarios; estos soldados "han entregado la parte positiva de su Yo a cambio de dinero que, a su vez, no les proporciona nada similar" (Simmel, 1977, p. 502). El desprecio público que inspira esta profesión se evidencia en los variados e ingeniosos motes que acumulan, divisas de un tono superficialmente heroico y, no obstante, con un inequívoco sentido peyorativo: "soldados de fortuna", "combatientes sin bandera", "campeones de causas perdidas", "perros de la guerra"[21]. La sombra de la traición y de un destino trágico, así como el ansia de dinero, los emparenta con el infame Judas, figura en la que también el *auri sacra fames* y la felonía se anudan con la muerte.

Mercenarios apátridas: extranjería, comercio y objetividad

"Se nos puede llamar «mercenarios», «implacables»,
pero somos hombres libres que hemos escogido el bando por el que luchamos.
¡Muchos soldados profesionales no pueden decir lo mismo!"
Bob Denard, mercenario francés
(protagonista de la guerra del Congo)

La figura del mercenario está indisolublemente asociada a la condición de extranjero; la extranjería ha sido, históricamente, una característica constitutiva del mercenariado desde la antigüedad. En la Grecia clásica no existía un nombre específico para la categoría de mercenario, por lo que para identificarlos se utilizaba, entre otros, el término *xenos*= extranjero, extraño o foráneo, haciendo referencia a su procedencia

21 Este último epíteto fue popularizado por la novela de ficción "The Dogs of War" (1974) del escritor británico Frederick Forsyth, que narra la aventura africana de un grupo mercenario, de la que se realizó una versión cinematográfica en 1980. Originalmente, la expresión pertenece a Shakespeare, aparece en Julio César, acto III.

(García Ramírez, 2015, p. 175). Los ejércitos mercenarios fueron una manida y eficaz herramienta de política exterior por parte de las Ciudades-Estado griegas, aunque nunca los admitieran como ciudadanos de la *polis*. Más aún, reyes y sátrapas persas usaban regularmente "tropas bárbaras", que es como designaban a los ejércitos mercenarios griegos, como se registra en la *Anábasis* del historiador militar (y mercenario pionero) Jenofonte (García Ramírez, 2015, pp. 176-177). Análogamente, durante la Edad Media, desde los mamelucos y seléucidas árabes, pasando por las "compañías libres" y los *condottieri*, hasta la guardia suiza y los lansquenetes alemanes, todos los grupos mercenarios se alquilaban para combatir en tierras extranjeras (Uesseler, 2007, pp. 97-103).

En *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (1908) Simmel realiza uno de los análisis más originales sobre la condición de extranjería[22]. Con un texto tantas veces presentado (y hasta publicado) de forma aislada, resulta preciso reponer el contexto de la reflexión simmeliana: la "Digresión sobre el extranjero" forma parte del capítulo IX "El espacio y la sociedad" de su *große Soziologie*. En este sentido, como señala Sabido Ramos (2012) "esta figura sociológica es inteligible desde una particular elaboración teórica relativa al espacio" (p. 11). Vale aclarar que cuando Simmel habla de espacio no se refiere únicamente a la cuestión geográfica, sino fundamentalmente al espacio social. En el marco de su sociología formal, que asume por tarea la abstracción y análisis de las formas puras de interacción humana, Simmel entiende que:

> (…) el extranjero no es una persona sino una "forma social", esto es, se trata de un vínculo específico de relación, una forma particular de *ser con otros*. Las personas no son extranjeras *en sí* mismas sino *para* alguien o algunos que así las definen. Ser extranjero no necesariamente significa venir de otro país, pues Simmel sabía cómo las personas pueden sentirse extranjeras en su propia tierra o en los círculos sociales en los que quieren ser aceptadas y reconocidas. (Sabido Ramos, 2012, p. 11)

Esto significa que si bien la condición de extranjería puede asumir la forma de la nacionalidad o la territorialidad, esas dimensiones no la agotan. Y esto es lo central: el tipo "extranjero" es, antes que nada, una posición social, un rol dentro del grupo

22 Si bien el término que Simmel utiliza para referirse al "extranjero" [Fremden] admite una pluralidad de sentidos, como extranjero, forastero, extraño (Cfr. Rammstedt y Cantó i Milà, 2007, p. 126), y que la noción no refiere exclusiva ni primariamente a la cuestión de la nacionalidad (Zabludovsky y Sabido Ramos, 2015, p. 53), ciertamente la abarca y resulta apropiada también para este tipo particular de diferenciación.

o dentro de una sociedad. Pues bien, este rol o lugar social es el que justamente, es nuestra hipótesis, ocupan los mercenarios dentro del ámbito militar.

La posición distintiva del extranjero para Simmel se define por realizar una síntesis *sui generis* de proximidad y distancia, de movilidad y permanencia. El extranjero no es asimilable al nómade, "no es el que viene hoy y se va mañana, sino el que viene hoy y se queda mañana", representa *la lejanía de lo cercano y la cercanía de lo lejano* (Simmel, 1939, pp. 300-301). Las CMP, en este sentido, constituyen desde luego un factor externo a las Fuerzas Armadas regulares, oficialmente una fuerza auxiliar o refuerzo[23], que nunca logra integrarse orgánicamente a la estructura militar (dentro de su cadena de mando), y aun así, de hecho, se incorpora a ésta, trabaja coordinadamente y constituye un recurso imprescindible, además de tejerse una "comunidad de intereses" alrededor de determinados objetivos bélicos[24]. Si el mercenario moderno mantiene una distancia formal insalvable con el soldado regular, también, al compartir el teatro de operaciones y combatir en el frente "codo a codo", se encuentra más próximo a él que la inmensa mayoría de sus connacionales. Si antiguamente se trataba de un tipo de personal militar que "llegaba hoy para irse mañana", la transformación de la forma de la guerra que se viene produciendo desde la última década del siglo XX, con la sofisticación de la técnica militar, la crisis del reclutamiento voluntario y la necesidad de sostener una ocupación cada vez más prolongada de territorios conflictivos, configuran una realidad en la que los ejércitos privados (tanto en sentido literal como metafórico) "llegaron para quedarse". Sería lícito aplicarles, sin reservas, estas palabras: "a pesar de estar inorgánicamente adherido al grupo, el extranjero es, en definitiva, un elemento orgánico del grupo" (Simmel, 2012, p. 26).

Ahora bien, en la *Digresión sobre el extranjero* Simmel destaca de esta figura dos atributos que son de relevancia para el análisis de los mercenarios: su afinidad con el dinero y su objetividad.

En primer lugar, Simmel señala un vínculo profundo entre la condición de extranjería y las relaciones mercantiles. Los extranjeros son individuos constitutivamente predispuestos a, y aptos para, el comercio; asociación que se ve acentuada a medida que avanza la economía monetaria: "En la historia de la actividad económica, el extranjero aparece como comerciante, o el comerciante, como extranjero" (Simmel, 2012, p. 22). La pregunta es *por qué* y para encontrar la respuesta debemos retornar brevemente a su *Filosofía del dinero*: se trata de la restricción que encuentra

23 El término técnico, por demás sugerente, que le corresponde dentro de las fuerzas armadas norteamericanas es Operational Contract Support (OCS) = "Apoyo Operacional de Contratistas".

24 Azzellini (2013) habla directamente de relaciones simbióticas entre actores estatales y privados: "Entre ejércitos estatales, empresas multinacionales y ejércitos privados (CMP y paramilitares) hay simbiosis" (p. 253).

el extranjero al acceso al estatus de ciudadanía, lo cual reduce dramáticamente el espectro de profesiones y actividades económicas legales que puede ejercer.

> El extranjero, como persona, está interesado en el dinero, sobre todo por las mismas razones que lo hacen valioso para el que está privado de derechos: porque le procura posibilidades que son accesibles mediante formas especiales y objetivas y mediante relaciones personales al ciudadano de pleno derecho y al nativo. (Simmel 1977: 256)

Así, concluye Simmel (1977): "no solamente el comerciante es un extranjero, sino que el extranjero suele estar dispuesto a convertirse en un comerciante" (p. 257). Este principio muestra plena vigencia en la venta de servicios bélicos y personal militar. Un trabajador no calificado, calificado o incluso cualquier profesional liberal no deberían encontrar mayores impedimentos para desarrollar su oficio en otro país; pero un soldado extranjero no puede, de igual manera, incorporarse al ejército nacional: devenir mercenario es un camino casi impuesto, si pretende usufructuar de algún modo su experiencia profesional.

Según Simmel, el dinero y, con el progreso de la economía monetaria, la actividad mercantil en general, resultan particularmente acordes al carácter naturalmente móvil, distante y cosmopolita del extranjero. Una de las características del dinero es el dinamismo, la fluidez y la movilidad constante; el dinero es todo, menos algo estático, no conoce el arraigo. De igual forma, en la actualidad, bajo las condiciones de un capitalismo global, el carácter transnacional de los ejércitos privados se potencia hasta el paroxismo. Las CMP no poseen una pertenencia nacional concreta; están registradas en un Estado (paraísos fiscales, por lo general), tienen sus casas matrices u oficinas de atención en otro (ciudades globales en países centrales), contratan su personal en un tercero (los mandos altos y medios, en países militarmente desarrollados o con Fuerzas Armadas de alto *know-how* militar; los rasos, por el contrario, en países del tercer mundo con antecedentes de contrainsurgencia), son contratadas en un cuarto (por ejemplo, "Estados fallidos" o regímenes dictatoriales) y operan en un quinto (países periféricos con recursos de interés). Como sostiene Simmel, a propósito del dinero como dominio específico del extranjero: "El interlocutor adecuado para el negocio pecuniario —en el que, como se ha dicho con razón, desaparece toda intimidad— es la persona que nos resulta intrínsecamente indiferente y que no está ni a favor ni en contra de nosotros" (Simmel, 1977, p. 261). Así, entendemos que no es casual la contratación de extranjeros como mercenarios, ya que a éstos les resultan perfectamente ajenas todas las luchas intestinas, los intereses internos encontrados de un país o comunidad, así como cualquier otro asunto público o privado más allá

del pago en dinero[25]. Esto nos conduce al siguiente rasgo en el que queremos detener la mirada.

En segundo lugar, Simmel le atribuye a la condición de extranjería una peculiar "objetividad"; la posición inorgánica del extranjero en la sociedad le permite tomar distancia de las cosas y las personas, su entorno se le presenta con una lejanía que no existe para el nativo. Esta objetividad "permite al extranjero abordar y experimentar incluso la relación más próxima como si la viera desde lo alto, a vista de pájaro" (Simmel, 2012, p. 23). Hemos escogido utilizar el término objetividad, aunque también podríamos usar "neutralidad", siempre que se entienda por la misma un particular desapego por los intereses en juego, una desvinculación orgánica respecto del entorno inmediato, un encontrarse "más allá" de las pasiones que atraviesan a los nativos (y entiéndase bien, sólo de éstas). Como diría Max Weber del burócrata, el mercenario típico-ideal lleva a cabo su tarea de manera imparcial, *sine ira et studio*: "sin odio ni simpatía", sin resentimiento ni prejuicio, y «sin hacer acepción de personas», es decir, como una máquina (Weber, 2014, p. 306; Vallejos, 2018, pp. 13-14). Esta neutralidad no es, entonces, una manera de mantenerse al margen, de no implicarse en el conflicto, sino una modalidad de intervenir en él: "La objetividad no significa, en modo alguno, falta de participación (...) sino una manera positiva y específica de participar" (Simmel, 2012, p. 23). Debemos desentrañar ahora en qué consiste específicamente esta forma de intervención:

> (…) casi todas las empresas militares privadas que ofrecen formación y asesoramiento adoptan un comportamiento "neutral" cuando llevan a cabo sus misiones (...). Es decir, se mantienen por fuera de los acontecimientos bélicos y sólo actúan como "eminencia gris". (...) A diferencia de los mercenarios antiguos, los soldados privados normalmente no disparan, sino que hacen que otros aprieten el gatillo. (Uesseler, 2007, p. 26)

Entonces, la aparente "neutralidad" se trata en realidad de una modalidad de intervención mediatizada, indirecta y opaca; mantiene la distancia, pero conserva el control en todo momento.

25 La contrapartida de esta situación se aprecia en el hecho de que las CMP sean especialmente requeridas para intervenciones en conflictos bélicos alejados geográfica y culturalmente de la realidad inmediata de los países centrales, conflictos que no movilizan un compromiso moral o un involucramiento emocional de la población, y por tanto resultan más bien indiferentes a la opinión pública doméstica; donde se muestra insuficiente el reclutamiento voluntario, se acude a la contratación de mercenarios (Pereyra, 2007, pp. 25-26).

Ahora, esta objetividad se torna tanto más apremiante cuanto, para Simmel, no está exenta del peligro de la deshumanización:

> (…) existe un género de «extranjería», en el cual está excluida la comunidad con base en algo general, común a las dos partes. Puede considerarse como típica de esta modalidad, verbigracia, la relación del griego con el «bárbaro», y, en general, todos los casos en que se niegan al otro las cualidades que se sienten como propiamente humanas. (Simmel, 1939, p. 305)

La frontera subjetiva que mantiene a resguardo su personalidad le confiere al extranjero una frialdad y "libertad" de afectos cuyo reverso funesto es la cosificación del otro. Esto permite comprender la mayor eficiencia de un mercenario extranjero que, a diferencia de uno nativo, fácilmente puede despersonalizar y cosificar a los demás actores bélicos con los que entra en contacto, se trate de tropas enemigas, clientes o la población civil de un territorio en conflicto. De hecho, existe una relación directamente inversa entre la cantidad de dinero que cobran y la calidad moral de las tareas que realizan; mientras más inhumanas, mejor pagas:

> ¿Por qué cobran tanto los mercenarios? (...) cobran tanto porque están dispuestos a realizar todas las tareas «sucias», a torturar, a asesinar, a violar, que también son prácticas comunes de los soldados norteamericanos, pero que les causan efectos negativos para la moral de la tropa. (Pereyra, 2008)

Entiéndase, no es que los militares regulares con uniforme nacional no estén prestos a reprimir a la población y combatir a sus compatriotas al interior de sus fronteras, como bien lo demuestra la historia de la contrainsurgencia[26]. Sino que en el exterior sienten mayor libertad de acción para aplicar la violencia contra combatientes y civiles extranjeros, sin cargo de conciencia, pues sienten que lo hacen al servicio de la patria. La objetividad (entendida como frialdad y desapego) con la que puede reprimir un soldado regular movilizado por la OTAN en Irak (o antes en Yugoslavia, o después en Ucrania, o en cualquier otra latitud) solo es diferente en su grado, más no cualitativamente, de la objetividad con la que reprime un mercenario extranjero empleado por una CMP, y ello sólo es posible porque el primero ¡también es extranjero!

26 Se da por descontado que también los grupos mercenarios pueden actuar dentro de su propio país, al servicio de potencias extranjeras. Quizás el caso más célebre sean los cipayos que oficiaron, a cambio de la correspondiente remuneración, como fuerza de ocupación durante el dominio colonial británico de la India.

La fina sensibilidad de Georg Simmel para percibir las singularidades y paradojas de la posición del extranjero en la sociedad tal vez provenga de su propia experiencia como paria dentro del campo académico de la Alemania guillermina (Levine, 2002, p. 12; Sabido Ramos, 2012, p. 10). Lo cierto es que, dentro del acervo de la sociología clásica, las reflexiones de Simmel en torno a la condición de extranjería nos resultan sumamente adecuadas para enfrentarnos a una realidad contemporánea donde los conflictos bélicos y las nuevas formas sociales que se producen para encararlos se han deslocalizado, desnacionalizado y mercantilizado; en otras palabras, Simmel nos ayuda a pensar un mundo globalizado bajo la égida del capitalismo neoliberal.

> En contraste con otros pensadores, Simmel no reduce sus análisis de una «estructura social» entendida en términos nacionales sino que, de una forma más flexible, considera que el análisis de los círculos de pertenencia puede desarrollarse en ámbitos intra o extra estatales. Esta perspectiva resulta pertinente para el análisis de las actuales condiciones de globalización, que han hecho evidente que los problemas de la sociología ya no pueden reducirse al ámbito de lo que ocurre dentro del Estado nación. (Zabludovsky y Sabido Ramos, 2015, p. 60)

Conclusión

Este artículo ha estado determinado por la peculiaridad de dirigirse, fundamentalmente, a dos públicos bien distintos; a los especialistas en la obra simmeliana, esperamos haberles presentado un ejemplo de la riqueza y vitalidad de la sociología de Georg Simmel para pensar problemas sociales contemporáneos y que hayan encontrado un análisis rigurosamente fundamentado en los recursos teóricos del sociólogo berlinés; a los investigadores del emergente campo de estudio de la privatización de servicios militares y de seguridad y, en particular, de los mercenarios modernos, esperamos haberles brindado herramientas conceptuales y claves teóricas para su interpretación, así como ideas originales y estimulantes para la problematización del fenómeno de mercenarización de la guerra, que les puede aportar la sociología clásica alemana. Como adelantamos al comienzo, solamente nos interesaban los puntos de intersección de ambas vías (la obra simmeliana y el fenómeno del mercenariado), ya sea que estos cruces se encontraran a nivel, como en *Sobre la diferenciación social*, o a desnivel, caso de *Filosofía del dinero* y la *Digresión sobre el extranjero*.

En un cuento de su libro *Ficciones*, Jorge Luis Borges relata la serie de especulaciones teológicas del profesor sueco Nils Runeberg en torno a la figura de Judas Iscariote; en las sucesivas ediciones de su obra, Runeberg (alter ego de Borges) va

arriesgando tesis cada vez más creativas y polémicas. En el cuento, como en un palimpsesto, cada tesis reescribe y, a la vez, trasciende a la previa; brinda interpretaciones y explicaciones alternativas de los mismos hechos, manteniendo la coherencia interna de cada una, mientras excluye lógicamente a las demás; cada una rescata al personaje de la versión consagrada por la historia oficial, descubre nuevos matices de su figura, reviste al personaje de mayor trascendencia y, por ello, cada tesis resulta más controversial que la anterior. Así, el cuento *Tres versiones de Judas*[27] podría valer como fiel ejemplo (y hasta donde sabemos, involuntario) del relativismo simmeliano, que, tomando cualquier objeto singular, cotidiano y sobreentendido, consigue atiborrarlo de nuevas interpretaciones, todas originales y plausibles, aunque independientes entre sí (a veces incluso contradictorias), simplemente modificando la perspectiva de observación o la cara iluminada del problema escogido.

En este trabajo, quisimos tomar el caso de los mercenarios modernos y rastrear cómo Simmel elabora diferentes tesis que permiten la interpretación de este fenómeno; tesis ciertamente ligadas a los sucesivos períodos de su obra, y en las que sin embargo se trasluce su producción anterior, al mismo tiempo que con cada una consigue ir más lejos. Las tres lecturas que proponemos ofrecen diferentes accesos posibles a una figura controvertida, los mercenarios modernos, que, por eso mismo, requiere de múltiples puntos de vista para ser reconstruida objetivamente. Profesionalización, dinero y extranjería; tres tonos que el prisma simmeliano refracta a partir de un mismo haz de luz.

Referencias bibliográficas

Azzellini, D. (2006, 24 de abril). *De empresarios, mercenarios y servicios bélicos. El lado privado de la guerra y el ejemplo de Irak* [Mensaje en un blog]. https://www.voltairenet.org/article138244.html

Azzellini, D. (2009). *El negocio de la guerra. Nuevos mercenarios y terrorismo de Estado*. Monte Ávila Editores.

Azzellini, D. (2013). América Latina y la privatización de la guerra. *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, *3*(4), 247–262.

Bonavena, P. y Nievas, F. (2015). *Guerra: modernidad y contramodernidad*. Final Abierto.

27 Agradezco a Olga Sabido Ramos por traerme a la memoria, en una conversación en Buenos Aires, el cuento que da título a este trabajo.

Frisby, D. (2014). *Georg Simmel (ed. rev)*. Fondo de Cultura Económica.

García Ramírez, J. D. (2015). El papel de los mercenarios en los conflictos internacionales: de la Grecia clásica a las compañías militares privadas de hoy. *Analecta política*, *5*(8), 169–182.

Gómez del Prado, J. L. (2006). Los nuevos mercenarios del siglo XXI. *Papeles,* (94), 21–30.

Kanzleiter, B. (2009). "Guerra y paz, S. R. L. Ejércitos y Corporaciones Militares Privadas como actores de las nuevas guerras". En D. Azzellini (Ed.) *El negocio de la guerra*. Nuevos mercenarios y terrorismo de Estado (pp. 57–73). Monte Ávila Editores.

Lantier, J. (1972). *Los mercenarios*. Daimon.

Levine, D. (2002). Introducción. En G. Simmel, *Sobre la individualidad y las formas sociales* (pp. 11–70). Universidad Nacional de Quilmes.

Lewkow, L. (2017). Aproximaciones a la teoría sociológica de Georg Simmel en Über sociale Differenzierung. *Miríada*, *9*(13), 203–219.

Lewkow, L. (2022). Diferenciación y modernidad: Reflexiones en torno a los clásicos de la sociología. En L. Lewkow, J. G. Zapata, W. Lince, E. Mosquera Acevedo, G. Porras y G. Díaz Aldana, *Modernidad como diferenciación: Marx, Weber, Simmel y Durkheim, nuevas interpretaciones* (pp. 27–67). Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Maquiavelo, N. (1993). *El príncipe*. Ediciones Altaya.

Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI.

Nievas, F. (2006). Las compañías militares privadas. En F. Nievas (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 123–137). Proyecto Editorial.

Nievas, F. (2011). Guerras y políticas de los cuerpos. *RELACES. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, *3*(5), 50–61.

Pereyra, D. (2004, 05 de octubre). *Privatización de la guerra y auge de los mercenarios* [Mensaje en un blog]. https://rebelion.org/docs/5587.pdf

Pereyra, D. (2007). *Mercenarios, guerreros del imperio. Los ejércitos privados y el negocio de la guerra*. El Viejo Topo.

Pereyra, D. (2008, 11 de febrero). *¿Por qué cobran tanto los mercenarios?* [Mensaje en un blog]. https://rebelion.org/por-que-cobran-tanto-los-mercenarios/

Rammstedt, O. y Cantó i Milà, N. (2007). Georg Simmel (1858–1918). En O. Sabido Ramos (Ed.), *Georg Simmel: Una revisión contemporánea* (pp. 112–127). Anthropos y UAM Azcapotzalco.

Sabido Ramos, O. (2012). Tres miradas sociológicas ante el extrañamiento del mundo. En G. Simmel, *El extranjero: Sociología del extraño* (pp. 9–19). Ediciones Sequitur.

Simmel, G. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Espasa-Calpe.

Simmel, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Instituto de Estudios Políticos.

Simmel, G. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Ediciones Sequitur.

Simmel, G. (2017). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Gedisa.

Singer, P. W. (2008a). *Corporate Warriors: The Rise of the Privatized Military Industry*. Cornell University Press.

Singer, P. W. (2008b). Militares privados. Beneficios vs. política pública. *Política Exterior*, (125), 65–77.

Uesseler, R. (2007). *La Guerra como negocio: Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*. Norma.

Urueña, M. I. (2018). *Las compañías militares de seguridad privada: ¿los nuevos mercenarios? Revista Criminalidad, 61*(1), 97–110.

Vallejos, M. (2018, diciembre). *La guerra como vocación: El aporte de Max Weber para una sociología de la guerra*. En P. Bonavena y M. Millán (Presidencia), La guerra como objeto de estudio de las ciencias humanas. Problemas teóricos y abordajes de conflictos concretos, de la antigüedad al presente. X Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina.

Vallejos, M. (2024, octubre). *Guerra, dinero y racionalización: claves para el estudio de los mercenarios modernos*. En E. Weisz y E. Vernik (Presidencia), Modernidad, Ciencia y Nación. Conferencia Internacional: Diálogos entre Weber y Simmel, Argentina.

Vernik, E. (2017). Prefacio. En G. Simmel, *Sobre la diferenciación social: Investigaciones sociológicas y psicológicas* (pp. 9–17). Gedisa.

Vernik, E. (2018). Los que trabajan sólo por dinero: Escenas del neoliberalismo. *Dissonância: Revista de Teoria Crítica*, *2*(2), 198–223.

Watier, P. (2005). *Georg Simmel, sociólogo*. Nueva Visión.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Zabludovsky, G. y Sabido Ramos, O. (2015). Estudio introductorio. En G. Simmel, *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (pp. 12–87). Fondo de Cultura Económica.